

SOBRE LEYENDAS MONETALES IBÉRICAS

Trino Meseguer Agulló

Este artículo tiene por objeto conseguir dar una explicación coherente a un conjunto lo suficientemente amplio de leyendas monetales para que el resultado no resulte baladí. En esta serie de epígrafes abunda un cierto vocabulario que, no por conocido hasta la saciedad, haya sido hasta ahora explicado. Comprende términos tales como *ikoí*, *iskeí*, *beleś*, *eta*, *ban*, *on*, *bon*, *bolskan*, *sakal*, *bas*, *aiu*, etc., que iremos tratando sucesivamente.

Empezaremos por uno de los más conocidos, *beleś*. Aunque toda la comunidad esté de acuerdo en su sentido último o esencial de “oscuro, moreno, negro o triste” —se le asocia, con razón, a *balke*— desgraciadamente la mayor parte de los estudiosos hacen de él un patronímico, bien aislado, bien asociado a algún otro término, quizás por influencia de lo que se sabe sobre los NNP indoeuropeos.

Sin embargo, el acudir a dicha solución tiene el inconveniente de ser un apriorismo y, en consecuencia, esa salida, carecer de una demostración lógica; especialmente cuando los formantes del nombre pueden desempeñar otra función dentro de tantos textos. No cabe duda de que tal es el caso de *ikoíbeleś*, *iskeíbeleś* o *atabels*, como intentaremos demostrar.

Científicamente lo serio es tratar de encontrar primero, antes de optar por la senda onomástica, cualquier otra explicación por si ella resultara cabal en sí misma y en el contexto o conjunto de

epígrafes. Hay, sin duda, NNP —tal es el caso de Bilustibas en la lista de Ascoli— donde tenemos la certeza absoluta de su naturaleza onomástica. Pero si ese mismo término, Bilostibaś, aparece en otro contexto, cual es el caso de los plomos V y VI de Pech-Maho y ese contexto excluye ese tipo de significado para él ¿sería racional empecinarse en considerarlo así en vez de analizar debidamente, sin ningún prejuicio, su encaje en la totalidad del epígrafe?

Pues bien, algo semejante ocurre en el caso de *beleś*. Para comenzar, considerándolo como una palabra más entre el resto, sus apariciones son más frecuentes de lo que cabría esperar si, en verdad, fuera un NP. Es inconsistente, por ejemplo, que monedas de sitios tan apartados como Untike, MLH, A6, 15.34 y Arse, A33, 6.16, ostenten un mismo nombre de magistrado, *ikoībeleś*. Llega, en consecuencia, un momento en que el término empieza a llamar la atención y acaba por encender una lamparita de prevención cuando uno se lo encuentra por enésima vez en el trabajo. Basta que el contexto sea un poco especial para que una mente medianamente analítica se haga la pregunta mágica, ¿y si ...?.

En el plomo Marsal nuestro vocablo ocurre dentro del contexto *sepe/laba/ao ikoī/beleś/e*.

El primer morfema *sebelabao* por lo singular de su concomitancia minera - *sepe* = escorias, *labe* = horno, *ao* = boca- es diáfano, viniendo a significar “escorias de la boca del horno”. Por otra parte, *ikoī* ya nos era conocido por sus traducciones en el plomo de Enguera, en MLH, B.1.296, en un as de Sagunto y en algún otro documento, siendo coincidente con el “*ikur*” vasco, igual a “cuño, sello o impresión de troquel” (Mu).

Por lo tanto, ¿qué podía haber en *beleś* afín con “escorias, marcar, imprimir o acuñación”, ya que el contexto excluye un patronímico? La respuesta es, claramente, “hierro, acero, cuña, punzón o matriz”, puesto que, aparte del color moreno de la sustancia material, el hierro, el aspecto exterior de una cuña, punzón o matriz es —quien los haya visto puede corroborar su aspecto pavonado— absolutamente negro. Y efectivamente, cada vez que sale *beleś* en un documento, excepto en un caso que no descartamos pueda “normalizarse”, es compatible con esos significados.

En definitiva, *ikoí beleś*, querría decir “acuñado” o “acuñación” que, junto con el nombre de la ceca que aparece en la moneda, nos daría “acuñado por...”. Y esto acabaría con la incongruencia antes señalada, por altamente improbable, de que dos tribunos en Untike y Arse tuvieran un mismo nombre. Pero ¿sería esto un ejemplo aislado y, como tal, poco fiable para tomarlo seriamente en consideración? Afortunadamente hay otras leyendas monetales que, con otro vocabulario, dan la misma idea de acuñación mediante corte, presión o golpe. Mas adelante lo podremos comprobar.

Prosigamos con el término monetar *iskeíbeleś*. El vocablo *iskeí* nos aparece, entre otros, en los plomos de El Llano, Enguera V y Orlel V. En ellos su interpretación es de “escrito, letrado, registro, palabra escrita”. El término paralelo *iskeí* nos aparece en una moneda de Untike con leyenda parcial *iskeíbeleś* —según lectura en el catálogo de la exposición “Los iberos, príncipes de Occidente— en un grafito sobre ánfora, MLH, D.12 y en la estela de Binéfar. En ellos su significado es el mismo que antes. Esto procede de sus analogías con un hipotético término vasco “itzkera” donde “itz” es “palabra” y “-kera” un sufijo con significado “igual a, con aspecto de, parecido a, etc.”. En el vasco de nuestros días, a guisa de remedo, existe la palabra “ikurriz”, igual a “inscripción, título, epígrafe, leyenda -de monedas, medallas” (Mu, 2). El resultado tanto para *iskeíbeleś* como para *iskeíbeleś* es algo así como “letrado acuñado”, en definitiva un sinónimo de *ikoíbeleś*.

Tenemos por último *atabels*, MLH, A6, 17.36 y 17.37, monedas de Untike; o si se prefiere *adabels*. Y sí lo preferimos porque “-ada” en vasco es un sufijo que quiere decir “golpe”. Lo que nos da para *adabels* un significado de “acuñado mediante golpes”, en completa congruencia con los contextos donde nos movemos.

Para ampliar estadísticamente el tratamiento de *beleś* podríamos traer a colación el término *balke*, tan estrechamente asociado a él, empezando por el estudio de la leyenda existente sobre una conocida falcata saguntina [...] *banbalkeste ekiar*. El lexema *ban* viene apareciendo en innumerables textos y en todos ellos casa

perfectamente en significado con su correlato vasco “bana” traducido por “cada uno, todos, uno a uno, etc.. *egiar* a lo largo de numerosos epígrafes viene queriendo decir “hecho” o “factura”. Si hemos de asociar *balke*, “oscuro”, también a la idea de “acero, hierro” habría de ser compatible con el morfema siguiente, *este*. Un rastreo en diccionarios vascos nos hace fijarnos en la palabra “eztera”, con traducción de “afiladera, amoladera, aguzadera”, congruente con lo anterior, de forma que el texto ibero incompleto podría significar “...] cada una hecha con hoja de acero”.

Siguiendo con *balke*, estudiemos tres monedas de Arse. Aquella de la serie uncial de Vives nº 10, cabeza con **casco** galeada y leyendas delantera *balkakalduí*, trasera *allakoó* todo ello al anverso y al reverso *arse* y SAGU. Azkue, en su diccionario nos da el término “kaldurru” con significado de “cumbre, cima”, mientras que Múgica incluye la palabra “kaldor” con traducción de “casco, cráneo o calavera” de forma que nuestra leyenda *balkakalduí* se podría interpretar como “casco de acero”. Para completar, “alakoxe” es un término vasco que, también, Múgica da con significado de “exactamente como aquello”. De manera que el total vendría a describir la moneda con las palabras “exactamente como (es) un casco de acero”

Por último, y para no dejar de considerar una posible dificultad, examinemos la moneda MLH., A33, 13.22, semejante a las dos anteriores, con leyenda *balkaltuí*: hay la posibilidad de que sea sencillamente una abreviación de *balkakaltur* aunque también cabría estudiar el hecho de que la palabra vasca “alte” significa “anverso, cara, faz, lado derecho” dando esto lugar a la interpretación “cara del hierro” en relación al conocido motivo del casco como a la no menos sabida leyenda anterior. Pero hay otras posibles interpretaciones: en la “olla de los letreros”, Liria XL, se ven tres jinetes con unos cascos ajustados, como en nuestra moneda, y peludos. Pues bien, la palabra vasca “balazu” quiere decir “cerdudo o peludo” según Múgica; en ese caso nuestra moneda ostentaría como leyenda “casco peludo”. Pero también, dada la existencia de otra palabra más de eusquera, “baldi”, con significado de “cubierta, tapa, tapadera” podríamos tener el término para un casco ligero “de cubrir”.

En la misma línea de textos que se refieran al método de acuñación de las monedas fijémonos, por ejemplo, en las de Arse, MLH, A33, 14.26, 15.27 y 15.28, cuyo reverso nexado dice *aiubas*. Pues bien “aiotu” quiere decir en vasco de Vizcaya “acerar, templar de acero, cuñar” mientras que “paz” en eusquera de Guipuzcoa es “medalla, disco metálico acuñado” con lo cual, qué casualidad, *aiu / pas* vendría a poder interpretarse nuevamente como “medalla acuñada al acero”.

Consideremos ahora, en la escritura meridional con que está escrita, una moneda de Cástulo¹. Su anverso ostenta una cabeza masculina laureada a derecha, con ínfulas colgando: delante *isker*, detrás *sakal*. Ya sabemos que *isker* viene a querer decir “leyenda o letrero”. Pero, además, “saka” en el vasco corriente significa “empuje, empujón, empellón” y en el bajo navarro “contusión, magulladura o golpe” mientras que “-al” o “-aal” son sufijos euscaras que conllevan la idea de “poder o potencia”. En resumidas cuentas, otra vez, *sakal isker* nos indicaría “letrero acuñado por golpe”.

Fijémonos en otra moneda del mismo tenor, MLH, A15, 1.1, de leyenda *masonsa*. De nuevo, la palabra vasca “mazi” significa “aplastar, deformar prensando”, habiendo además más vocabulario afín con tema “maz”. “Ontza” es término vasco que puede aparecer como sufijo y que aislado significa el sustantivo “bien” en bajo navarro y laburdino. De forma que nuestra leyenda se puede, una vez más, interpretar como “acuñación de bienes” o “acuñación dineraria”.

Hagamos una nueva incursión en el término anteriormente visto *ikoñ*, afín al euscara “ikur” “cuño o sello”: hay una moneda de Saiti, MLH, A35, 5.4, cuyo anverso tiene la leyenda retrógrada *ikoñtas* y reverso *šaitir*. Los sufijos ibéricos *-tas* o *-tas* son el correlato del vasco “tasta” o “taxu”, “igual a” o “parecido a” de forma que nuestra leyenda *ikoñ/tas* viene a querer decir, una vez más, “acuñada”.

¹ Catálogo del gabinete de antigüedades, Real Academia de la Historia, Moneda Hispánica, Pere Pau Ripollés y Juan Manuel Abascal, Madrid, 2000.

Otra moneda con leyenda similar es la MLH, A30, cuyos textos son *kuřukuř adin* al anverso y *beř sa* al reverso. Este último, que es el principal implicado, es fácilmente interpretable ya que *beř* es un prefijo muy conocido y productivo en lengua ibera que implica la idea de duplicación o repetición. Su equivalente vasco es “birr”. Ya sabemos, por lo anterior, que *sa* quiere decir “golpe”. Por lo tanto *beř sa* es traducible por “doble estampación”. En cuanto al anverso hay dos términos vascos actuales que nos indican que *kuřukuř* es otro sinónimo ibérico para “moneda o pieza redonda”. Esas palabras son, por una parte “kurrumurri”, con significado de “ochavo, última moneda que le queda a uno para jugar”; por otra “gurrumus” que indica “envés, reverso, revés, dorso, vuelta, contrahaz, etc.”. En definitiva la interpretación final sería “pieza redonda doblemente acuñada” puesto que el correlato de *adin* es el vasco “adiña” de significado “tanto como”.

Veamos otra: la moneda MLH, A32, 1.1 de leyenda *ořku/řken*. Mientras que el término vasco “ozka” es “bocado, mordedura” tenemos que “ukan” es “haber, bienes, riquezas, hacienda, etc.” y “ukendun” es “opulento, riquísimo, acaudalado, etc.” Ello todo nos lleva a la interpretación “haber acuñados”.

Para no ser más enfadosos trataremos sucintamente otros siete casos en esta misma línea monetar:

- MLH, A6, 12. Leyenda: *pas/toki/řa*. Interpretación: “Sitio del golpe de imprimación (de la moneda)”.

PAZ = Medalla (Az, G)

PAZ = Medalla, disco metálico acuñado (Mu, G)

PAS = Medalla, disco, sintagma ibérico (M, Arse MLH, A33, 14.26, 15.27 y 15,28)

TOKI = Paraje, lugar (Az, c)

-TOI = Locativo ibérico, lugar de, equivale a *dui* (R, Solaig; M, Pech-Maho 1,1b, bekortoisabelir)

TXA = Golpe con la mano (Mu, 2, B)

ŘA = Golpe, sintagma ibérico (M, Liria XCV, iulsadura)

